

*La revolución intelectual
de la Revolución mexicana (1900-1940)*

Coordinadores
Yanna Hadatty Mora,
Norma Lojero Vega,
Rafael Mondragón Velázquez



Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad de México, 2019

Índice



PRESENTACIONES

Historia de las literaturas en México <i>Enrique Luis Graue Wiechers</i>	xv
Prólogo. Historia de las literaturas en México <i>Titulares de la CH, IIFL, IIB y FFYL, de la UNAM</i>	xvii
Acerca de la Historia de las literaturas en México. Siglos XIX, XX y XXI <i>Mónica Quijano Velasco</i>	xxv

INTRODUCCIÓN

Revolución intelectual, Revolución mexicana <i>Yanna Hadatty Mora, Rafael Mondragón, Norma Lojero</i>	3
--	---

MATERIALIDADES

Las obras en sus libros: la materialidad de la literatura en México (1900-1940) <i>Freja I. Cervantes</i>	17
---	----

ANTIGUO RÉGIMEN Y PROCESOS EMERGENTES

Los impresos populares de principios de siglo XX (1900-1917): entre la oralidad y la escritura <i>Mariana Maserá, Briseida Castro, Anastasia Krutitskaya, Grecia Monroy</i>	43
---	----

La prensa popular: tremendismo y anarquismo <i>Enrique Flores</i>	69
Teatro de revista, 40 años de búsqueda <i>Armando Partida Taizan</i>	105
El Ateneo de México. Crónica e interpretación de un proyecto intelectual <i>Alfonso García Morales</i>	127
<i>Reporters</i> , encuestadores, editores, críticos, bibliógrafos, novelistas: el periodista como intelectual en la Ciudad de México (1900-1940) <i>Yanna Hadatty Mora</i>	155
MANIFESTACIONES DE LA REVOLUCIÓN INTELECTUAL	
Naciones intelectuales: campo literario y nación en la literatura de la primera mitad del siglo xx <i>Ignacio M. Sánchez Prado</i>	179
México y la constelación americana: publicaciones, migraciones, sociabilidades <i>Liliana Weinberg</i>	193
Autofiguras de los intelectuales mexicanos <i>Leonardo Martínez Carrizales</i>	223
Tránsito y consolidación de contemporáneos (1918-1926) <i>Antonio Cajero Vázquez</i>	249
<i>Contemporáneos</i> y la construcción del campo literario en México <i>Pedro Ángel Palou</i>	275
Páginas de la literatura proletaria <i>Edith Negrín y José Manuel Mateo</i>	293
La “Novela de la Revolución mexicana”: la construcción política y cultural de una tendencia narrativa <i>Max Parra</i>	323

OTRAS VOCES, OTROS ÁMBITOS

Infancia en la cultura y literatura para niños (1917-1940)	
<i>Lilian Álvarez Arellano</i>	345
Narrativa cristera (1930-1940)	
<i>Juan José Doñán</i>	367
El movimiento estridentista: algunas disyuntivas	
<i>Silvia Pappé</i>	387
La voluntad de escribir: mujeres en el campo de las letras (1910-1940)	
<i>Elissa Rashkin y Viviane Mahieux</i>	405

DISCUSIÓN

¿Cómo se replantea el indigenismo en la cultura en el contexto de la Revolución?

<i>Respuesta de Rodrigo García de la Sierra</i>	433
<i>Respuesta de Rafael Mondragón</i>	442

CRONOLOGÍA

María José Ramos de Hoyos

1900-1910: <i>fin del Porfiriato</i>	459
1911-1929: <i>de la lucha armada al final de la Guerra Cristera</i>	470
1930-1940: <i>Posrevolución</i>	500
Índice onomástico.	521
Fichas técnicas de imágenes.	

Historia *de las literaturas en México*



La Universidad Nacional Autónoma de México, como parte de sus tareas sustantivas, fomenta la publicación de obras interdisciplinarias en las que participan y convergen los esfuerzos de especialistas procedentes de distintas áreas del conocimiento. La *Historia de las literaturas en México* se presenta gracias al trabajo compartido de más de cien universitarios del Instituto de Investigaciones Filológicas, de la Facultad de Filosofía y Letras y del Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

La tarea de elaborar una historia de nuestras letras se remonta a los inicios del Centro de Estudios Literarios, que nació en 1956 y se incorporó al Instituto de Investigaciones Filológicas en 1973. A lo largo de décadas, el Centro ha rescatado textos sepultados en periódicos, en manuscritos o en ediciones casi inaccesibles, y ha realizado ediciones críticas de obras completas, estudios de casos específicos y comparaciones entre diversos autores. Estas investigaciones fueron enriquecidas con el valioso *Diccionario de escritores mexicanos*, un proyecto de más de veinte años coordinado por la maestra Aurora Ocampo, que hoy es referente indispensable de nuestras letras.

Gracias a tan importantes antecedentes, en 2014 se inició con ésta, una gran síntesis que abarcará desde la Nueva España hasta algunas manifestaciones literarias recientes en español y otras lenguas mexicanas. Conforme a este proyecto, la presente publicación constituye el cuarto de seis tomos que conformarán un panorama de las letras en el México independiente. La conducción general está a cargo de la doctora Mónica

Quijano, catedrática de la Facultad de Filosofía y Letras y quien fue coordinadora del Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas entre marzo de 2014 y diciembre de 2015, y de dos profesores e investigadores diferentes para cada uno de los seis tomos.

Cabe mencionar que, conforme a la síntesis histórica elaborada en 2014, próximamente se publicarán también tres tomos de la *Historia de la literatura de la Nueva España* bajo la dirección de las doctoras Ana Castaño, Jessica Locke y el doctor Jorge Gutiérrez Reyna, del Centro de Poética del Instituto de Investigaciones Filológicas. Además, se plantea elaborar una historia de nuestras literaturas en otras lenguas mexicanas.

Las literaturas son parte del patrimonio vivo de un país: el presente trabajo es la historia de una porción central de nuestro presente y nuestro pasado. Gracias a una herramienta como ésta se pueden estudiar y comprender las inquietudes, aspiraciones e interpretaciones sociales desde distintas visiones y perspectivas. Por ello se ha concedido un amplio margen de libertad a cada una de las voces que redactaron algún capítulo, y al mismo tiempo se han incluido índices y cronologías que recorren fechas decisivas, así como ilustraciones que evocan momentos cruciales. Estos volúmenes se complementan con entrevistas filmadas a especialistas y escritores activos, que girarán en torno a los volúmenes impresos.

La *Historia de las literaturas en México*, como parte del gran esfuerzo institucional por hacer útil y fructífera la historia de nuestra cultura a través de las letras, está dirigida a estudiantes y profesores, a especialistas y curiosos, así como a los más variados públicos de hoy y del futuro.

DR. ENRIQUE LUIS GRAUE WIECHERS
Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México

Prólogo

Historia de las literaturas en México



En enero de 2014, antes de una ceremonia en la Academia Mexicana de la Lengua, dos ilustres académicos charlaban acerca de la viabilidad de una historia de la literatura mexicana. Uno era historiador; el otro, novelista. Después de casi 200 años de vida independiente, la literatura mexicana había alcanzado tal despliegue en cantidad y calidad que resultaba muy difícil hacerse una idea más o menos clara ya tan sólo de cómo estaban nuestras letras después de casi tres lustros del siglo XXI.

Y si el panorama en los primeros años del nuevo siglo se había vuelto difícil de abarcar, podíamos imaginarnos los obstáculos que se nos presentarían cuando intentáramos construir una visión de los 180 años anteriores, nuestros primeros como nación independiente.

A esto había que sumar la literatura en la Nueva España, cuya trascendencia se manifestaba en los nombres de Juan Ruiz de Alarcón, nacido en Taxco, y de sor Juana Inés de la Cruz, oriunda de Nepantla, y de muchas otras plumas, como la de Francisco Cervantes de Salazar, peninsular de nacimiento pero arraigado pronto en nuestra Meseta Central, y Carlos de Sigüenza y Góngora, criollo erudito y valiente, héroe de la bibliografía y la bibliotecología mexicanas por acciones como los esfuerzos por salvar documentos únicos en uno de los incendios que asolaron a la capital del Virreinato; otras plumas estaban aún por conocerse y vivían ocultas en legajos de distinto tipo, entre ellos los de la Santa Inquisición, cuyas narrativas de hechos reales encuentran últimamente nuevas luces y reciben reconocimientos ya no sólo de los historiadores, sino de quienes, sobre todo a partir de los años sesenta y setenta del siglo XX, asumieron una perspectiva más amplia de lo literario, incorporando relatos de vida que,

si bien no eran ficciones, contenían un inesperado poder verbal gracias a que muchas personas de carne y hueso se convirtieron en personajes de sus propias existencias. Relatos de vida venían a ser, en este contexto, las actas o autos, las crónicas y las novelas sin ficción, a la manera de *Asesinato*, de Vicente Leñero, o más recientemente *Una novela criminal*, de Jorge Volpi.

Además, no podía seguir ocultándose el hecho de que por *literatura mexicana* no debía entenderse únicamente la escrita en español y publicada por varones en unas cuantas ciudades. Poco a poco, voces periféricas se acercaron a los centros metropolitanos, dueñas ya de la oralidad y la escritura, que tantas habilidades exigen: tiempo para leer, curiosidad para nutrirse, paciencia para ir adquiriendo los muchos recursos de la buena prosa y del verso certero, humildad para advertir si lo que se escribe ya puede publicarse o necesita más revisiones y correcciones.

Se volvió imperativo incluir en el rubro y concepto de *literatura mexicana* a aquellas voces habitualmente silenciadas, como las que se expresan en lenguas originarias, y cuyas contribuciones en poesía, teatro, novela corta y ensayo, entre otros géneros, se escuchaban cada vez más gracias al apoyo de personas como Mardonio Carballo, Miguel León Portilla, Carlos Montemayor y José del Val Blanco, auténticas figuras de enlace entre la capital del país y regiones remotas como la Chihuahua natal de Montemayor, donde desde hace siglos se asientan poblaciones no hispánicas; o el reconocimiento de las letras contemporáneas producidas en otras lenguas en la propia Ciudad de México y sus entornos. El campo de las letras en las múltiples lenguas de nuestro país es amplio y diverso. Entre ellas, por mencionar sólo algunas de las tradiciones más consolidadas, podemos encontrar el maya peninsular, con poetas como Wildernaín Villegas Carrillo, Briceida Cuevas Noh, Waldemar Noh Tzec, Isaac Carrillo Can; Marisol Ceh Moo, Jorge Miguel Cocom Pech; el zapoteco, en especial la región del Istmo, donde Víctor de la Cruz, Natalia Toledo o Irma Pineda han desarrollado una labor destacada; el náhuatl con Natalio Hernández o Libardo Silva Galeana; el mazateco con Juan Gregorio Regino; el tojolab'ál con Roselia Jiménez Pérez; el tsotsil con Manuel Bolom Pale y Petra Hernández, así como de lenguas con menor número de

hablantes como el wixárica con Gabriel Pacheco, el rarámuri con Patricio Parra o el ñuu savi con Karlos Tachisavi o Kalu Tatyisavi, por mencionar sólo a algunos.

Lo mismo debía decirse del reconocimiento a autoras hasta hoy tenidas en menos por estar fuera de un canon en torno a los tres factores ya aludidos: 1) varón, 2) metropolitano (en su mayoría de la capital del país y, en el mejor de los casos, de las capitales de Jalisco y Nuevo León) y 3) de lengua española.

Aparte, creció durante los últimos decenios (sobre todo a partir de las obras de Ulises Carrión en los años setenta y ochenta del siglo xx) la conciencia de que la literatura no podía circunscribirse a un cuarto factor-requisito, igual de restrictivo: 4) escrita en papel, sea periódico, sea libro. Hoy se habla de una literatura que, como en Carrión, roza los límites de la edición, es decir, literatura que no se entiende si no se comprende la forma en que está editada: *Blanco* (1966), de Octavio Paz, es un ejemplo de esto, según lo constataron decenas de miles de personas cuando en 1992 la Feria del Libro de Fráncfort presentó la exposición “México, un libro abierto”, que tanto debió a los esfuerzos de Rafael Tovar y de Teresa, Eugenia Meyer, Claudia Canales, Martha Carrera, Gustavo Jiménez y muchas personas más. Y si la literatura roza la literatura-edición en los libros-objeto de Carrión o en el poema-acordeón de Paz, roza lo visual y últimamente lo audiovisual desde José Juan Tablada hasta ejemplos que Andrea Giovine, del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, o Susana González Aktories, de la Facultad de Filosofía y Letras, así como otros especialistas, han ido documentando y estudiando a lo largo de estos últimos lustros. El mexicanista estadounidense Douglas Waterford rescata guiones cinematográficos basados en cuentos y novelas de Juan Rufo, por el valor intrínseco y por la posibilidad de establecer una rama inédita de la literatura comparada: el cotejo del texto original con la película resultante (cotejo que ya cuenta con ejemplos) y además con el guion cinematográfico, que en el *Pedro Páramo* (1961-1966) de Carlos Velo difiere en aspectos cruciales de aquello que el espectador vio finalmente en la pantalla. El guion de cine, la radionovela, la telenovela, el cómic, los cartones son géneros transfronterizos en espera de valoraciones despre-

juiciadas y de ubicaciones que permitan una mejor comprensión de un fenómeno tan dinámico como la literatura. Y así, en fin, se rompería aquel cuarto factor-requisito, que de un modo u otro ha afectado al teatro en la medida en que lo primordial en éste no es la letra, la literatura, sino la escena, sin demérito de lo escrito; comentaba el dramaturgo guatemalteco-mexicano Carlos Solórzano, legendario profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, que lo que distingue a una buena puesta en escena no es lo poemático ni la literariedad, sino la teatralidad.

Asimismo los estudiosos e historiadores se preguntan por géneros y textos que no nacieron con vocación literaria, pero que hoy se leen por su abundante narración y una prosa fuerte e inconfundible. Es así como la biografía, ¿es un género literario? Piénsese en *Trayectoria de Goethe*, de Alfonso Reyes; *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, de Octavio Paz, y en las sendas biografías que Javier Garcíadiego y Guillermo Sheridan han escrito a su vez sobre —precisamente— Alfonso Reyes y Octavio Paz. Una quinta barrera como factor-requisito se estaría rompiendo entonces: 5) literatura son tan sólo los géneros milenarios como novela, poesía y cuento, y cuando mucho el género ya casi cinco veces centenario del ensayo.

Y faltan todavía los traductores. Paul Valéry habla de un gran poeta francés, que no es otro que el traductor de San Juan de la Cruz a la lengua gala. Una visión más amplia de la literatura les haría justicia a los traductores, como Elsa Cecilia Frost o Nair Anaya Ferreira sin olvidar que novelistas, poetas, dramaturgos, académicos han hecho importantes traducciones de textos que así pasan a formar parte de nuestras letras, si consideramos que no sólo escritores, sino lectores y espectadores conforman la vida diaria de nuestro patrimonio verbal.

Y es que la literatura o es generosa o no es. La literatura o se abre a todas sus manifestaciones posibles o pierde su esencia. La literatura o se libra periódicamente de muros y moldes (impuestos a veces por ella misma, a veces por poderes externos) o se despoja de una de sus razones más profundas: ser un espacio abierto a la imaginación y la creatividad.

Pero entonces, ¿cómo registrar un fenómeno tan vasto? ¿Cómo incluir tantas voces, desde poetas hasta novelistas, desde ensayistas hasta traduc-

tores, desde autores-editores hasta autores de cómics, desde dramaturgos hasta cronistas en todas las lenguas mexicanas entre los siglos xvi y xxi? ¿Cómo, en fin, historiar las muchas literaturas mexicanas?

Aquella tarde de enero de 2014, los dos académicos dejaron la mesa puesta para que un creciente núcleo de especialistas se abocara a la tarea.

El modelo tenía que ser original, equivalente al tamaño del desafío. Por lo pronto, ese mismo 2014 un primer gran grupo se concentró en los dos siglos del México independiente bajo la coordinación general de Mónica Quijano Velasco. Menos de un año después Ana Castaño, Jessica Locke y Jorge Gutiérrez Reyna emprendieron la coordinación y diseño de tres tomos de las literaturas novohispanas. Y al cabo del tiempo se vio que las historias de nuestras literaturas en lenguas originarias mexicanas debían escribirse en volúmenes aparte, que aún están por organizarse.

Una aportación del modelo consiste en que se han hecho entrevistas a creadores en torno a sus propios escritos y a otros textos, y la edición de las mismas debe circular de manera abierta en las redes. Otra aportación del modelo se centra en las preguntas específicas a sendos especialistas acerca de temas que pueden ser más o menos polémicos. Asimismo, las cronologías, los índices y las ilustraciones completan un modelo que se propone conjugar diferentes visiones y ofrecer varios puntos de vista a los lectores, admitiendo que aun así no puede ofrecerse la totalidad del conjunto.

Durante la segunda mitad del siglo xx se realizaron balances acerca de las historias de la literatura. La teoría de la recepción nació como una crítica a las historias habituales, que en el siglo xx se habían vuelto anodinas después de que en el xix marcaron la vida literaria y cultural y contribuyeron a consolidar el concepto de *literatura nacional* en el contexto del establecimiento y fortalecimiento de los Estados nacionales.

Desde la *literatura nacional* de Ignacio Manuel Altamirano, las *letras patrias* de Porfirio Parra y las *letras mexicanas* de Alfonso Reyes hasta la *literatura mexicana* de una famosa revista y, finalmente, las *literaturas mexicanas* o *literaturas en México* que se proponen en este volumen, el rubro para cubrir todo un campo de actividades creativas y de estudio ha tenido su propia historia. Sin afán de imponerse como áreas únicas y

definitivas, *literaturas mexicanas* o *literaturas en México* se presentan como el reconocimiento de que no existe un solo árbol, sino un bosque; no hay una sola línea genealógica, sino múltiples vasos consanguíneos; no estamos ante un cuadro, sino ante muchos murales y proyecciones. *Literaturas mexicanas* pone el acento en la nacionalidad. *Literaturas en México* lo pone en el territorio e incorpora a quienes, aunque nacieron en otros países, como los guatemaltecos Luis Cardoza y Aragón, Carlos Solórzano y Augusto Monterroso o el chileno Hernán Lavín Cerda y el especialista de origen paraguayo Gilberto Giménez, han hecho su vida y su obra entre el Bravo y el Suchiate; le queda entonces otro inmenso tema: ¿cómo incorporar a quienes realizan importante literatura en español y en otras lenguas de México más allá de nuestras fronteras? Allí ya no estamos ante *literaturas en México*, pero sí ante *literaturas mexicanas*, siempre con la conciencia de que en todos estos conceptos y rubros el mayor peso se encuentra en los sustantivos *literatura(s)* y *letras*, sin los cuales los adjetivos *nacional*, *patrias* y *mexicana(s)* así como el complemento adnominal *en México* pierden relieve. Hoy en día, delimitar y deslindar la literatura es más difícil que hace casi ocho décadas, cuando en 1940 Alfonso Reyes emprendió las conferencias que años después dieron paso a *El deslinde: prolegómenos a la teoría literaria*; como lo vimos párrafos arriba, la literatura es múltiple hasta volverse sustantivo plural, y aun así, en medio de tantas posibilidades, lo literario se abre paso y, como dijo Jorge Luis Borges de la poesía, se siente físicamente en cualquier género, cualquier lengua, cualquier medio, cualquier época.

Los seis tomos de la *Historia de las literaturas en México*, siglos XIX-XXI, son el primer gran avance hacia el vasto panorama de las literaturas mexicanas y en México.

Mucho es de agradecerse todo su apoyo al señor rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, doctor Enrique Luis Graue Wiechers; a las doctoras Mónica Quijano, Ana Castaño, Jessica Locke, al doctor Jorge Gutiérrez Reyna y a los coordinadores de los respectivos tomos, así como a quienes aportaron todo su saber y experta escritura para cubrir cada uno de los numerosos capítulos de que se compone esta obra. Su generosidad hace posible tantos tomos. Bienvenidos sean todos nuestros

empeños si nuestras literaturas son capaces de concebir páginas como aquellas que Jaime Sabines escribió a la muerte de su padre:

Padre mío, señor mío, hermano mío,
amigo de mi alma, tierno y fuerte,
saca tu cuerpo viejo, viejo mío,
saca todo tu cuerpo de la muerte.

Saca tu corazón igual que un río,
tu frente limpia en que aprendí a quererte,
tu brazo como un árbol en el río,
saca todo tu cuerpo de la muerte.

Amo tus canas, tu mentón austero,
tu boca firme y tu mirada abierta,
tu pecho vasto y sólido y certero.

Estoy llamando, tirándote la puerta.
Parece que yo soy el que me muero:
¡padre mío, despierta!

DR. DOMINGO ALBERTO VITAL DÍAZ
Coordinación de Humanidades

DR. MARIO HUMBERTO RUZ SOSA
Instituto de Investigaciones Filológicas

DR. PABLO MORA PÉREZ-TEJADA
Instituto de Investigaciones Bibliográficas

DR. JORGE ENRIQUE LINARES SALGADO
Facultad de Filosofía y Letras